

NUEVAS VANGUARDIAS PARA NUEVAS DEMOCRACIAS Y NUEVOS SOCIALISMOS

Ponencia de Narciso Isa Conde
Fuerza de la Revolución (FR)
Republica Dominicana
E-mail: narcisoisac@hotmail.com
narcisoisaconde@yahoo.com
Tel. / 809-687-6407 / 809-777-3939

Seminario Internacional
“PARTIDO, VANGUARDIA, DEMOCRACIA Y
REVOLUCION”

Caracas, Venezuela 20 al 22 de Mayo 2005.

Organización sede. Partido Patria Para Todos (PPT)

NUEVAS VANGUARDIAS PARA NUEVAS DEMOCRACIAS Y NUEVOS SOCIALISMOS

Por Narciso Isa Conde

Rep. Dominicana

La crisis civilizatoria, la crisis de existencia de la vida en el planeta, no puede ser superada sin revolución, sin cambios radicales en los sujetos políticos y sociales de poder, sin transformaciones revolucionarias, sin nuevas estructuras económicas sociales, sin nuevos sistemas políticos y nuevas hegemonías culturales a escala nacional, regional y mundial.

No hay esperanza de vida estable en el planeta, mucho menos de vida digna, sin revolución y sin construcción de una nueva sociedad planetaria.

El caos prolongado o la recomposición del orden dominante con nuevas reestructuraciones tiene riesgos y costos demasiado elevados para la sociedad humana.

La crisis no da señales de atenuación o reversión, aunque ciertamente ella por sí sola, por más que se prolongue o agudice, no genera los cambios revolucionarios necesarios.

Estos precisan de conciencia, organización, movilización, capacidad confrontativa, fuerza, poder desde abajo y en todos los planos, acumulación de recursos materiales y espirituales, políticos, militares y culturales, hasta producir un cambio en la correlación de fuerzas que posibilite la victoria de los sujetos y actores objetivamente afectados por la crisis más reciente del capitalismo imperialista. Y esto equivale a construir vanguardia: fuerza de conducción y acción transformadora.

Lo subjetivo se torna vital y es donde está el mayor déficit.

La voluntad, la creatividad, la capacidad para "acelerar la marcha de los acontecimientos dentro de lo posible", como decía el Che, es algo clave para superar definitivamente la brecha entre el nivel objetivo de la crisis en los nuevos escenarios nacional, regional y

mundial, y el grado de organización, conciencia y capacidad de creación de poder de las fuerzas transformadoras en esos mismos escenarios.

No estamos frente al mismo capitalismo ni frente a la misma fase imperialista.

Los patrones de acumulación y los mecanismos de gestión están sufriendo cambios espectaculares.

Igual los niveles de internacionalización, transnacionalización, regionalización, recolonización y militarización.

La técnica y el proceso de internacionalización totalitaria del dominio de las mentes y de hegemonía cultural, plantea nuevas e imperiosas exigencias.

Los viejos sujetos han sido sensiblemente afectados y los nuevos y viejos renovados asumen diversidades y potencialidades nunca vistas, pero también no debidamente concienciados, organizados, estructurados y rearticulados.

Algunas de las viejas herramientas transformadoras podrían ser reparadas y modificadas. Pero también se necesitan muchas nuevas para abordar las nuevas situaciones, los nuevos fenómenos y las nuevas modalidades de dominación y opresión derivados de los cambios acaecidos.

Si hablamos de revolución, a la esencia de su significado debe agregársele todas las exigencias, desafíos, innovaciones y nuevas modalidades de acumulación de fuerza, de construcción de poder y proyectos transformadores demandadas por las nuevas realidades del capitalismo y del imperialismo actual. Igualmente, las lecciones, experiencias y errores a superar que se derivan de los procesos revolucionarios y las transiciones fallidas.

Los sujetos y actores sociales y políticos habrán de ser más diversos y más amplios a consecuencia de la extensión y profundidad de las nuevas formas de dominación y acumulación. Y más difíciles, en consecuencia, de coordinar o unir en un solo torrente.

El internacionalismo, si bien no dejará de ser proletario, deberá abarcar una mayor diversidad de fuerzas, tanto dentro de la contradicción con el gran capital altamente concentrado como más allá; encarnando todas las rebeldías clasistas y no clasistas, y todo

lo que confluya en dirección a salvar al planeta de la catástrofe en expansión. El latinoamericanismo y el antillanismo.

Las fuerzas del cambio deberán ser más multifacéticas e integrales para poder imponerse a las que aún representando sectores e intereses minoritarios, cuentan con capacidades culturales-ideológicas, económicas, políticas y militares verdaderamente espectaculares... Y con posibilidades de despliegue de violencia institucionalizada y no institucionalizada, jamás registradas en los archivos históricos de la humanidad.

La contrapartida deberá ser política y militar.

El orden dominante, aunque proclame lo contrario y logre engañar a muchos con esas ideas, no es en la actualidad ni más democrático ni menos violento que lo que ha sido. Por el contrario, su "democracia" es mucho más represiva, su seguridad es más imperial, sus fuerzas militares son más potentes y sofisticadas, su capacidad para la intervención y la destrucción militar y para el ejercicio de la violencia armada y no armada es muy superior.

Por eso es impensable un cambio revolucionario, un cambio en la esencia de la dominación actual, un cambio de estructuras y sistemas, un cambio de sujetos y actores de poder, sin proceder **a una acumulación política, cultural y militar alternativas**.

Los métodos y las modalidades de esa acumulación pueden ser tan variadas como sus posibles desenlaces. Nada debe darse por sabido o predeterminado en ninguno de esos campos. Menos aún en el complejo, difícil y riesgoso campo de la acumulación de fuerza militar o político-militar.

No se trata de atarse a determinadas formas de conversión de fuerzas civiles revolucionarias en fuerzas político-militares (guerrillas urbanas, guerrillas rurales, de comandos, estallidos o insurrecciones civiles armadas...). Tampoco a la confrontación en bloque con las fuerzas militares regulares.

No es sabio rechazar la posibilidad de generación de sectores y corrientes que dentro de esos cuerpos terminen confluyendo con los anhelos populares.

Tampoco se trata de confiar excesivamente en los virajes progresistas de determinadas unidades regulares o en la conformación de tendencias revolucionarias en su seno.

Pero ciertamente, tal y como se demuestra la experiencia Venezolana, esa posibilidad no solo debe ser muy deseada sino además sistemáticamente trabajada. Ella ahorra enormes sacrificios y acelera el proceso de acumulación militar, ya sea para actuar, o ya sea para disuadir.

Nunca debe apostarse exclusivamente al pacifismo a como dé lugar (evadiendo confrontaciones violentas e incluso militares obligadas). Tampoco debe apostarse a los desenlaces cruentos como cuestión inexorable. Ni una ni otra cosas son correctas.

Cada una de esas posibilidades tiene sus circunstancias, períodos, condiciones. Ellas ni se decretan ni se imponen, aunque siempre debe primar el interés de hacer las revoluciones al menor costo en vidas y con las menores pérdidas de las riquezas creadas y la menor afectación de la relación armónica de los seres humanos con el ambiente y la naturaleza.

Las formas de lucha, armadas y no armadas, electorales y no electorales, pacíficas o violentas... tienen sus propios límites y sus propias condiciones. Al factor voluntad y conciencia les toca impulsarla o asumirlas en función de avanzar en la acumulación de fuerza hacia metas más elevadas del movimiento transformador.

Tienen también sus combinaciones fructíferas.

La cuestión armada en particular merece ser asumida con la seriedad debida, precisamente por su peligrosidad y capacidad destructiva, procurando siempre que sea un complemento de la cuestión política y cultural y dándole preeminencia a su extraordinario poder disuasivo por sobre su poder destructivo. La revolución Bolivariana ha sido un ejemplo altamente innovador en ese plano.

Y esto último obliga siempre a pensar en cómo lograr, desde la batalla de ideas y la movilización social y política, que fuerzas militares creadas por las clases y sectores dominantes se sumen al campo popular-transformador. En la nueva fase de la internacionalización imperialista, esa posibilidad tiende a crecer dada las políticas imperialistas de negación de las soberanías territoriales, aéreas y marítimas y de conversión de las fuerzas armadas en fuerzas de orden público y en policías del imperio y de sus estrategias neoliberales.

Esto es lo que en América Latina y el Caribe explica el fenómeno Chávez en Venezuela y las diversas confluencias de corrientes militares progresistas en las luchas populares en Ecuador y otros países.

El impacto de las políticas neoliberales también explica las insurgencias armadas y no armadas, las protestas y estallidos sociales que periódicamente y persistentemente salpican toda la extensión geográfica del subcontinente. Igual también explican tanto la original rebeldía armada de Chiapas y su singular impacto en toda la sociedad mexicana (sin registrarse un progresivo ascenso militar) como la conversión de las guerrillas colombianas (FARC y ELN) en verdaderos ejércitos populares, sin los cuales no sería pensable la cuarta ola revolucionaria y la ampliación de las perspectivas revolucionarias en la región andina.

La revolución, claro está, no es sólo consecuencia de acumulaciones de conciencia y organización y rebeldías crecientes. No es sólo reacción, construcción, desarrollo y toma del poder.

Es también lucha de ideas, creación del programa transformador y conversión de ellas en fuerza de masas.

Es proyecto de nuevas repúblicas y nuevas sociedades, de nuevas democracias y nuevos procesos de orientación socialista a tono con las expediciones vividas hasta el siglo XXI.

Revolución equivale a nuevas transiciones revolucionarias a escala nacional, regional y mundial.

Es, además, nuevo latinoamericanismo y nuevo internacionalismo revolucionario, capaz de potenciar las transformaciones nacionales haciéndolos confluir con fuerzas regionales más vastas y más potentes, capaces de vencer el internacionalismo del gran capital encarnado en la actual globalización neoliberal y de contrarrestar la actual cruzada guerrillera de EEUU y sus aliados, y de potenciar las alternativas necesarias.

. LA NUEVA OLA LLAMA A NUEVAS ALTERNATIVAS.

En América Latina y el Caribe la nueva ola revolucionaria llama a nuevas alternativas, ahora enmarcada en los nuevos niveles de la crisis provocadas por los acontecimientos posteriores al 11 de septiembre y por los cambios en Venezuela, Brasil, Uruguay y Ecuador, por la crisis Argentina y boliviana y la declinación de la hegemonía neoliberal en el continente.

Ella es repuesta y, a la vez, blanco de la estrategia imperial a escala mundial y especialmente de su vertiente continental.

Ella contiene fuerzas y propuestas alternativas en desarrollo y exige de nuevas creaciones, de nuevos impulsos, nuevas luchas de mayores articulaciones y de propuestas más integrales, más consistentes.

Ella es expresión de la nuevas rebeldías y laboratorio de las nuevas creaciones y los nuevos mitos revolucionarios.

Los ejes programáticos alternativos aparecen al compás de su desarrollo con más claridad:

- Justicia frente a impunidad.
- Cancelación de la deuda externa en lugar de pago reiterado a costa de más empobrecimiento.
- Recuperación de los patrimonios nacionales privatizados para ser gestionados en función del interés social.
- Saneamiento del ambiente, reforestación y recuperación ecológica.
- Respeto a los derechos de los pueblos originarios.
- Igualdad de derechos y participación equilibrada de los géneros femenino y masculino en todos los aspectos de la vida en sociedad, en la familia y en la pareja.
- Cese de todas las formas de discriminación racial, sexual o de otra índole.
- Erradicación de la indigencia y eliminación progresiva de la pobreza a través de un crecimiento acompañado de una justa distribución de la propiedad, la riqueza y los ingresos, y de la superación de la injusta distribución de la naturaleza empobrecida.
- Soberanía popular y participación del pueblo en las decisiones y la solución de los problemas que lo afectan.

- Soberanía y autodeterminación nacionales.
- Desarrollo con justicia social y en armonía con la naturaleza.
- Acceso a las nuevas tecnologías, a los avances de la ciencia y aplicación creadora de las mismas a las realidades nacionales. Impulso a la tecnología apropiada.
- Establecimiento de un orden comercial justo que garantice el pago de la deuda social del mundo altamente desarrollado para con los países de bajo y mediano niveles de desarrollo.
- Sistemas de salud, educación y seguridad social sustentadas en los fondos estatales públicos y establecidos como obligaciones del Estado y de la sociedad.
- Viviendas seguras y confortables.
- Control del capital financiero y el empleo del mismo como palanca del desarrollo integral.
- Modificación del sistema de tenencia de tierra con el fin de erradicar el latifundio y garantizar el empleo del recurso tierra como bien social y como factor de desarrollo.
- Seguridad alimenticia.
- Pluralidad cultural.
- Transformación y recreación de las fuerzas armadas nacionales como factor de defensa de la integridad territorial, la soberanía y palanca del desarrollo, la justicia, la seguridad y el bienestar social.
- Creación de policías civiles respetuosas de los derechos humanos y del orden legal.

- Creación de poderes constituyentes capaces de crear una institucionalidad alternativa al orden excluyente, antidemocrático y perverso que impera en nuestras naciones.
- Creación de poderes ciudadanos capaces de controlar el Estado y sus instituciones y de impedir toda forma de usurpación de funciones y derechos y las violaciones a las normas colectivamente acordadas.
- Democracias participativas e integrales: política, social, económica, cultural y de género.
- Integración caribeña y latinoamericana no subordinada a los EE.UU. ni a ningún centro mundial. Creación del bloque latinoamericano-caribeño inspirado en las ideas bolivarianas, martianas y guevaristas. El ALBA como alternativa al ALCA.
- Política exterior independiente y ejecución de una política de paz con dignidad, justicia y bienestar social.

Y de esos ejes programáticos presentes en la diversidad de luchas y sujetos que conforman la ola revolucionaria en desarrollo, brota la necesidad de derrotar la estrategia imperial desde una estrategia común de los pueblos y sus fuerzas transformadoras.

De vencer el Plan Colombia y su extensión a los países andinos y el Plan Puebla-Panamá. De derrotar el ALCA desde la unidad caribeño-latinoamericana, en torno a la propuesta de la Alternativa Bolivariana para las Américas.,

De unir y articular fuerzas contra la actual guerra imperialista y por la paz mundial.

De extender la ola en desarrollo y dotarla de conducción política forjadora de poder popular alternativo y de sociedades basadas en la solidaridad.

De acompañar las protestas crecientes con propuestas contundentes que pongan en el centro la felicidad de los seres humanos y su relación armónica con la naturaleza.

De valorar la importancia –aun con sus límites- de la victoria del PT en Brasil, del Frente Amplio en Uruguay, del derrocamiento de Lucio Gutiérrez en Ecuador, de los avances de la izquierda en Bolivia y en El Salvador... de la poderosa insurgencia Colombiana expresada en las FARC y el ELN y del crecimiento de las fuerzas de centro izquierda en ese país, de las perspectivas del triunfo del centro izquierdismo en México.

De contribuir a los avances de esos procesos en el sur y el centro de nuestra América; señales precisas del progreso de la nueva ola transformadora.

De desplegar la irreverencia frente a lo establecido, el heroísmo imprescindible y la creatividad necesaria capaces de rearmar el mito revolucionario de esta nueva época y el proyecto emancipador que posibilite vencer la estrategia destructiva desplegada desde el Norte brutal, abriéndole paso a las liberaciones y conquistas que puedan conducir a

nuestros pueblos a una vida digna, segura y feliz: a un nuevo socialismo, al socialismo del siglo XXI.

PARA QUE LA DEMOCRACIA PARTICIPATIVA Y EL SOCIALISMO TENGA FUTURO.

Estos desafíos cruciales vuelven a poner en el centro del debate el presente y el futuro de la democracia del socialismo, a partir de los reveses sufridos, de las lecciones aprendidas y de los resultados concretos tanto de la restauración capitalista en vastas zonas del mundo como de los cambios sufridos en el capitalismo mundial a raíz de su reestructuración material e ideológica bajo la égida del neoliberalismo y del poder militar unipolar de EEUU en su condición de única superpotencia.

El mismo, para ser respondido de la mejor forma, precisa de dos negaciones de signos diferentes, aunque muy interrelacionadas.

1. La **negación a través del accionar revolucionario** y transformador del capitalismo realmente existente, del capitalismo neoliberal.
2. La **negación superadora** del tipo de tránsito al socialismo que fracasó en la URSS y en el Este europeo.

Lo primero está relacionado con la profundización de las luchas contra el neoliberalismo y sus efectos, con el combate por una democracia participativa e integral, con el desplazamiento del poder y la pérdida de hegemonía de las clases y sectores beneficiarios del modelo neoliberal, con la recuperación de la soberanía y la autodeterminación desde una lógica antiimperialista y con la conversión de la opción antineoliberal en proceso pos-capitalista.

Lo segundo precisa de reformulaciones y planteamientos nuevos que dejen a un lado presupuestos fallidos y comprendan ideas más a tono con las experiencias vividas, exige definir los ejes básicos del socialismo del siglo XXI, tales como:

- Que es falso que no exista diferencia entre el socialismo como tránsito y el tránsito al socialismo, pues lo contrario condujo a denominar como socialismo a procesos bajo su orientación que por razones históricas concretas distaban del ideal que es posible prefigurar.

- Que el tránsito al socialismo en países de bajo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, en el marco de un orden mundial y de un mercado predominantemente capitalista, no podía ser corto como se suponía sino que necesariamente deberá ser largo, y contemplar procesos ascendentes de acumulación originaria (material, espiritual, cultural, institucional)... que posibiliten la permanencia de la diferencia en cuanto a valores esenciales respecto al orden capitalista dominante, sin graves crisis estructurales y sin retrocesos como los registrados en escenarios nacionales y subregionales hace diez

años.

- Que los valores del proyecto de transformación socialista deben ser previamente asumidos y practicados por sus fuerzas motrices o sujetos político-sociales del cambio y que, visto como proceso, esos valores necesitan forjarse aún antes de la ruptura revolucionaria, mientras las ideas, espacios, fuerzas y poderes que lo encarnen deberán comenzar a gestarse en el curso de la lucha que antecede a la construcción de la nueva sociedad y dentro del accionar subvertidor del orden opresor establecido.

- Que nada humano debe ser ajeno a ese proyecto emancipatorio, el cual no debe reducirse a la esfera de la economía y de las relaciones de propiedad.

- Que en materia de propiedad la vida ha demostrado que la propiedad estatal no equivale a propiedad social y mucho menos a socialismo; aunque ella, acompañada de determinadas formas de gestión, puede ser uno de los componentes dentro de un área de propiedad social más diversa y de un determinado proceso de tránsito revolucionario y de construcción socialista.

- Que el socialismo puede tener diferentes modelos, ritmos y formas en el tránsito hacia él y en su propia fase de maduración y desarrollo, dependiendo del punto de partida de la superación del capitalismo y de las características dominantes, y el nivel de desarrollo de ese sistema, de sus fuerzas motrices, de la idiosincracia de los pueblos, del espacio geopolítico, de las modalidades de opresión a superar, de las esencias culturales, las identidades nacionales y regionales...

- Que el proyecto de emancipación social que responde al nombre de socialismo fue y debe ser concebido como un proceso de emancipación multilateral, esto es, como un proceso de carácter integralmente liberador y, en consecuencia, como una nueva relación de poder en todos los órdenes: en el del dominio de clase y de género, en las relaciones sexuales, en los vínculos entre generaciones, en la relación con la naturaleza, entre los componentes étnicos-raciales dentro de la sociedad, en las relaciones de familia, en los procesos formativos de conciencia, en el plano cultural y espiritual, en la participación y la toma de decisión, en la correlación entre minorías y mayorías de diferentes signos, en el tratamiento de las diferencias físico-mentales entre seres humanos...

- Que toda reducción, toda limitación del proceso en esos y otros aspectos deben ser valorados como carencias que afectan su plenitud y ponen en riesgo su avance y permanencia.

- Que la relación entre el proceso de socialización de la propiedad debe ser armónico con la socialización del poder y de las relaciones de poder y que, por tanto, la democracia en lo económico y en lo social sin democracia en lo político, en lo cultural, en las relaciones entre géneros y etnias, daría un proceso trunco e inconsistente.

- Que la burocratización de la propiedad estatal y del poder estatal -generalmente vinculada a la falta de democracia- equivale a la negación de valores socialistas

fundamentales y llevan consigo consecuencias nefastas ya conocidas.

- Que si bien es posible y necesario hacer avanzar las transformaciones de orientación socialista en limitados escenarios nacionales, subregionales y regionales, y si es preciso reconocer que esos escenarios resultan ineludibles y además constituyen las primeras instancias de ese proceso transformador, es preciso asumir que el carácter internacional del capitalismo obliga a pensar y actuar desde el proyecto prosocialista nacional, subregional o regional en términos mundiales. En consecuencia, es obligatorio oponerle al internacionalismo del gran capital, ahora bajo el rótulo de globalización neoliberal, el internacionalismo de las fuerzas del trabajo, de la cultura liberadora y de la rebeldía de todo/as lo/as sujeto/as explotado/as, oprimido/as o excluido/as a escala planetaria.

- Que el proyecto socialista, y mucho menos los tránsitos hacia él, no equivale a la completa anulación del mercado, a la uniformidad de la propiedad social, a la anulación "ipso facto" de todo tipo de propiedad privada empresarial o individual, a la centralización extrema, al aplastamiento de la sociedad civil por el Estado, a la anulación de la diversidad política e ideológica, a la fusión del partido y del Estado en todos los planos, a la identidad absoluta de la política exterior del Estado con la de las fuerzas políticas y de las organizaciones sociales que sustentan y motorizan las transformaciones.

- Que no es cierto la incompatibilidad del mercado con la planificación, y la de ésta con la participación democrática de todos /as los /as actores sociales y políticos interesado/as en el desarrollo y en el bienestar social.

- Que los procesos de orientación socialista agredidos o las revoluciones sitiadas no deben elevar sus dignas restricciones, sus medidas de excepción y defensa en el terreno militar y policial, a principios o virtudes eternas del proyecto y que, además, no ayuda al constante avance transformador la mitificación de los procesos compulsados por poderosas fuerzas externas y forzadas temporalmente al recorte de libertades y derechos esenciales al ideal socialista.

- Que la necesaria coerción en los procesos de tránsito al socialismo y la propia esencia de clase del socialismo jamás deben confundirse con despotismo de Estado, de partido o elites burocráticas, y jamás deberán volcarse contra los /as trabajadores /as y el pueblo.

- Que la colectivización y socialización como proceso nunca debe imponerse contra los /as actores /as sociales que son esenciales a ellos /as, que deben ser procesos conscientes basados en la educación popular e impulsados por líderes auténticos /as de sectores y comunidades.

- Que el predominio del interés social debe ser armonizado con el interés y los derechos individuales y las metas nacionales nutridas con las necesidades y anhelos que brotan de la cotidianidad, puesto que no es auténtico el proyecto colectivo que no respete sus componentes particulares y que no asuma lo que toca al alma de cada ser en su vida diaria.

- Que el proyecto socialista y sus actores /as políticos /as deben ser portadores de una moral y una ética que reúna los valores más nobles en el comportamiento de los seres humano/as y en sus relaciones como pareja, familia, vecindad y comunidad laboral o social; que potencie la honestidad, la franqueza, la solidaridad y el amor en todas sus acepciones y que cuide de no dañar a otro/as seres ni físicamente ni espiritualmente, y no afectar el avance hacia la felicidad individual y colectiva, ni obstruir el desarrollo libre, integral y solidario de la humanidad y de sus componentes.

De las experiencias pro-socialistas fallidas y del ambiente decadente, enajenante, explotador, opresor y destructor que impone el capitalismo actual se derivan estas y otras consideraciones útiles para recrear la utopía y el mito revolucionario que esta nueva época exige.

Del fenecido socialismo irreal y del capitalismo brutal que sufrimos, brota la necesidad de un proyecto renovado que recoja lecciones, construya pautas como éstas y desate las energías creadoras de los pueblos hacia nuevas sociedades nacionales, regionales y planetarias donde prime la justicia, la honestidad, la solidaridad y el avance hacia el bienestar y la igualdad.

En unos casos esto precisa de la construcción de los sujetos político-sociales de esas transformaciones, de organización y de conciencia, de programas movilizados, de construcción de poder paralelo, de procesos de creación y de rupturas que finalmente garanticen hegemonía popular en la sociedad y en las nuevas instituciones renovables y permanentes del Estado.

En otros, donde sobreviven procesos de orientación socialistas (Cuba, China, Vietnam, Corea del Norte), proceden las reestructuraciones, que sin caer en el campo de las reformas pro-capitalistas, revitalicen el tránsito revolucionario, superen modelos y estructuras parecidas a las que hicieron crisis en Europa del Este y recuperen los mejores valores socialistas en medio de la resistencia que impone el adverso orden mundial imperante.

Los prerequisites del nuevo o del renovado proyecto socialista abarcan la construcción de fuerzas y poderes alternativos, la unidad necesaria para lograrlo y una visión más precisa sobre las características del tránsito al socialismo y del socialismo como tránsito en el mundo actual y específicamente en nuestro subcontinente.

Y todo esto no remite siempre a la construcción de alternativas revolucionarias, de fuerzas alternativas. Y a la necesidad de las nuevas vanguardias revolucionarias como componente estratégico de los grandes frentes y movimientos transformadores, capaces primero de librar la lucha por una democracia participativa basada en un nuevo poder y una nueva institucionalidad para, a continuación, creadas las premisas necesarias, avanzar en el proceso de socialización de la economía y del poder político.

Necesidad de la vanguardia revolucionaria

Entre las fuerzas alternativas a crear, la progresiva conformación de una fuerza de vanguardia es imprescindible para llevar con éxito todas las tareas y metas enunciadas.

Hablo de una fuerza de vanguardia, no simplemente de un partido de vanguardia o de un partido único.

Porque la vanguardia revolucionaria bien puede ser un gran partido (resultado o no de la fusión de diversas fuerzas), como también un frente o un movimiento que articule diferentes partidos y organizaciones complementarias.

Hablo de una vanguardia política revolucionaria en general, no solamente de una vanguardia obrera o de la clase obrera, porque las clases, sectores de clases y movimientos sociales y actores sociales en nuestra América de hoy son mucho más diversos que el movimiento obrero y, a veces, por períodos, algunos de ellos resultan ser más combativo que éste.

Hablo de una vanguardia compartida, unitaria, colectiva..., articuladora de las diferentes corrientes antisistema, antiimperialista, anticapitalista; portadora de un proyecto primero antineoliberal pero también poscapitalista.

Fuerza conductora de pueblo

No me refiero a las vanguardias políticas auto-proclamadas, desarraigadas de los(as) trabajadores y del pueblo oprimido, explotado, marginado o excluido.

Me refiero a una fuerza política que dirige clases explotadas, sectores oprimidos, fuerzas sociales excluidas, discriminada; pueblo empobrecido y otros sectores sociales.

Me refiero a una fuerza conductora de una gran parte de la sociedad por la conciencia transformadora que ella crea en su seno, por la organización que construye, por las técnicas que domina, por las formas de luchas apropiadas que impulsa y generaliza, por la capacidad social, política e ideológica que trasciende su propia frontera.

Por su sabiduría para construir poder, desarrollo poder y tomar poder; para derrotar al enemigo, ya sea por su capacidad disuasiva o por su fuerza confrontativa en todos los terrenos.

Por su autoridad política y moral ganada en gran parte de la sociedad. Por lo que Antonio Gramsci llamó la hegemonía bien conquistada: simpatía, organización y poder de convocatoria, liderazgo....

Las vanguardias sin esos requisitos no son vanguardias. Son aparatos políticos desvinculados del pueblo y de las clases y sectores dominados o subalternos.

Por eso la condición de vanguardia no se decreta, sino se gana; se conquista a través de un proceso de inserción en las bases de la sociedad, a través de una autoridad política sustentada en el respaldo voluntario de las fuerzas sociales alternativas.

Selección, organización, conciencia.

El concepto vanguardia implica selección, formación, organización de lo más conciente, superación de lo espontáneo; conocimiento de la realidad, dominio de métodos de trabajo y los procesos de relación con el pueblo, capacidad de análisis científicos, técnicas de investigación y de lucha, acumulación de conocimiento, recursos humanos y medios técnicos que posibiliten disputar poder y hegemonía en la sociedad civil, en el Estado. Recursos y medios de lucha civiles y militares, materiales y espirituales.

En sociedades como las nuestras todas las clases explotadas, todo el bloque social dominado no puede acceder espontáneamente a ese nivel cualitativo. Es preciso primero organizar y formar lo más avanzados, sin desvincularlo del sujeto popular, sin separarlo del pueblo trabajador, de los movimientos sociales, las clases y sectores excluidos y dominados por el sistema imperante; sin abandonar la relación directa con la cotidianidad de la gente, con sus luchas, con sus necesidades y anhelos.

Diversos procesos de formación.

Las vanguardias revolucionarias se conforman mediante procesos muy originales atendiendo las condiciones de cada país, las características de la sociedad donde se actúa, el tipo de capitalismo, la composición social, la realidad cultural, las formas de la dominación, la historia de sus pueblos, las exigencias de la lucha y otros factores que sería largo enumerar.

Esos procesos tienen inicios, fases, ritmos y modalidades diferentes según las circunstancias y según el período histórico.

Formas y modalidades distintas

Sus formas y sus expresiones, así como su nivel de conformación, puede presentar una gama de modalidades por fases y períodos hasta asentar su contenido revolucionario, antisistémico, antiimperialista, anticapitalista y pro-socialista.

A veces se expresan con todo su contenido y proyección. Pero también se puede construir al interior de un movimiento más amplio, o formando parte de él.

Su núcleo duro inicial, su equipo constructor puede tener diferente procedencia social: obrera, intelectual, militar, estudiantil, indígena, religiosa (teología de la liberación). O ser producto de una combinación parcial o total de esa diversidad.

Pueden conformarse incluso diferentes núcleos duros, ligados o no a movimientos mas amplios, de diversas procedencias; primero desarticulados y luego integrados, previa convergencia en las luchas, en los hechos.

Su desarrollo puede ser lentísimo, lento, rápido e incluso rapidísimo. Muy accidentado o poco accidentado.

Sus déficits pueden perdurar aun durante el proceso de conformación del nuevo poder.

En esto no hay reglas fijas, no hay cursos invariables, ni modalidades uniformes.

Lo único que resulta imprescindible es su necesidad. La unidad de sus valores cualitativos esenciales. La exigencia de una estructura política apoyada en la ciencia y la mística revolucionaria, de carácter selectivo, con capacidad de conducir procesos nacionales, continentales y mundiales, estrechamente vinculados al pueblo y su rebeldía transformadora, con capacidad para construir nuevas hegemonías.

Vanguardia capitalista.

El capitalismo actual, el imperialismo actual tienen sus vanguardias para ejercer dominación.

Una vanguardia con un discurso único, con una ideología dura (la neoliberal), con estructuras militares, con poder mediático, con capacidad tecno-científica, con medios materiales y espirituales, con capacidad de construir hegemonías y de reciclarlas.

El imperialismo y el capitalismo del siglo XXI han conformado su poder a tono con sus intereses y necesidades, procurando siempre reproducirlo y renovarlo a costa de una gran parte de la humanidad.

La vanguardia antípoda.

Esto no puede ser enfrentado sin pensar en la vanguardia antípoda y en el poder antípoda.

Esto necesitara contrapartidas que no pueden ser simples movimientos sociales, rebeldías culturales, fuerzas políticas ajenas a la construcción de poder; necesita de fuerzas de vanguardia modernas, de hegemonías alternativas y de Estados y sistemas políticos capaces de convertirse en palanca de transformación de estas injustas sociedades.

Y las nuevas fuerzas políticas de vanguardia, para ser reales vanguardias de los movimientos sociales, deben asumir integralmente e imprimirle contenido político a las rebeldías clasistas, a las rebeldías feministas, a las propuestas ecologistas, a las innovaciones juveniles, a las propuestas modernizadoras, a las liberaciones de los pueblos originarios de nuestra América.

Deben ser parte, además, de amplios frentes o movimientos unitarios que encarnen los combates y las propuestas alternativas al modelo neoliberal y a las falsas democracias

representativas, como forma de abrirle paso a las nuevas democracias, nuevas independencias y al socialismo del siglo XXI.

Poder y vanguardia.

Poder y vanguardia resulta esencialmente inseparables, los que niegan la lucha por el poder niegan la necesidad de la vanguardia.

Los que niegan la necesidad de la vanguardia revolucionaria en realidad no luchan por el poder, aunque no lo digan expresamente. A lo sumo plantean ser gobiernos dentro del mismo poder, dentro de la actual dominación.

Y no hablo del poder de la vanguardia, ni del poder del partido, ni del poder de las izquierdas o del poder del frente amplio. Hablo del poder del pueblo, del poder de las fuerzas sociales alternativas, del poder popular y de las clases y sectores subalternos.

De un poder que no es solo poder estatal y que no simplemente se toma, sino que se crea y desarrolla en la base de la sociedad.

Que se construye y conforma paralelamente al existente, a su contrario; y que también precisa de un reemplazo del Estado de la gran burguesía dependiente, comenzando por la superación del modelo de estado neoliberal y de la seudo democracia neoliberal.

Vanguardia, poder y democracia.

El poder así concebido es la cuestión crucial de toda fuerza que lucha por la liberación y la felicidad del pueblo, por la verdadera democracia, por la real independencia de nuestra patria chica y de nuestra patria grande.

Y esa meta es inseparable de la exigencia de contribuir una nueva vanguardia.

Y como se trata de una vanguardia que debe contribuir a establecer una nueva democracia, protagonizada por el pueblo, participativa, social, económica, política, cultural, de genero, multiétnica... debe ser una vanguardia profundamente democrática, regida por una democracia interna que prefigure el nuevo régimen democrático.

En lugar distorsionado principio rector del centralismo democrático, las nuevas vanguardias deben regirse por una amplia democracia interna con dirección central, procurando invertir los énfasis, salvo en casos de emergencia y en sus condiciones de alta represión. Y para que sus bases científicas puedan ser lo suficientemente sólidas, las nuevas vanguardias están en el deber de incorporar los extraordinarios aportes de los clásicos del marxismo y de todo el desarrollo posterior de esta teoría revolucionaria.

Nada de esto sin embargo es contradictorio con el apoyo en otras fuentes teóricas como la teología de la liberación, la cosmovisión andina, la cosmovisión de los demás pueblos originarios, los aportes de los visionarios de nuestra primera independencia.

El socialismo indoamericano de José Carlos Mariategui, el pensamiento de Ernesto Guevara, el pensamiento bolivariano, martiano y zapatista –por ejemplo- resultan insoslayables para emancipar la patria grande de hoy.

Hay que llenar de sabia caribeña y latinoamericana el método marxista.

Hay que analizar desde la ciencia del siglo XXI el capitalismo y el imperialismo actual.

Vanguardia del siglo XXI de la nueva independencia y del nuevo socialismo.

Hablamos de vanguardias capaces de reivindicar y renovar el concepto de las soberanías específicas de nuestras naciones en una soberanía mas grande, de carácter multinacional y multi-étnica, vanguardia de las nuevas independencias nacionales y la nueva independencia continental.

Se trata precisamente de una vanguardia que sea capaz de defender la pertinencia estratégica de un nuevo socialismo, del socialismo del siglo XXI, lo cual exige de un proceso de recreación y refundación del proyecto revolucionario.

Solo así puede superarse dialécticamente la derrota estratégica sufrida por los socialismos del siglo XX y dotar a esta nueva época de un nuevo mito revolucionario.

Las vanguardias de las democracias participativa, de la nueva independencia y el socialismo del siglo XXI deben ser vanguardias del pueblo trabajador y de los pobres, vanguardias indígenas, vanguardias feministas, vanguardias ecologistas y fuente de juventud combativa.

La capacidad innovadora de los pueblos son inéditas. ¿Quién iba a pensar que una organización de militares-intelectuales, de militares revolucionarios, se iba a convertir en el principal factor de la reconstrucción de la vanguardia política revolucionaria de Venezuela?

La revolución bolivariana no solo le devuelve la actualidad perdida a la revolución en nuestro continente y en el mundo, sino que se está constituyendo en una vía de aproximación muy original al socialismo del siglo XXI.

No es accidental que el líder de este proceso, el comandante Chávez, haya hablado en el último Foro Social Mundial y muy recientemente con tanta propiedad del socialismo que fracasó a finales del siglo XX y haya convocado a luchar por un nuevo socialismo: el socialismo del siglo XXI.

Por eso deseo terminar esta ponencia transcribiendo dos párrafos de mi intervención en el ultimo seminario del PT en México:

- **“En este nuevo periodo, la resistencia, el combate y las propuestas alternativas al capitalismo neoliberal, así como los programas de transición capaces de superarlo, no son expresamente anticapitalista ni pro-comunista,**

aunque dada la imposibilidad en el marco de la actual globalización de retroceder a un capitalismo no neoliberal, esas luchas encierran la posibilidad de actualizar procesos antiimperialistas de nuevo tipo cuya dinámica autodeterminada podría facilitar nuevos proyectos de transición socialista”.

- **“En el periodo que se inicia a finales de los 80 y principio de los 90 la polarización no ha sido socialismo versus capitalismo, o anticapitalismo versus capitalismo, sino que el cambio de marco estratégico provocado por el derrumbe llamado “socialismo real” y el auge del neoliberalismo, puso a la orden del día la contradicción entre capitalismo neoliberal altamente globalizado y la resistencia creciente a sus efectos perniciosos; esto es, entre las fuerzas pro-neoliberales y las fuerzas que procuran otra salida capaz de ayudar a la recomposición de la estrategia revolucionaria y facilitar, o abrirle cauce, a la reposición de la alternativa socialista como posibilidad concreta”.**

Y agregarles frente a ustedes :

Esto, claro está, jamás podría llevarse a feliz término sino no construimos la vanguardia necesaria para estos nuevos tiempos.

Nuevos por los nuevos aires revolucionarios que soplan en este continente de la esperanza y nuevos también por las graves amenazas de intervención y guerra que brotan de los turbios corazones de los halcones de Washington.

Gracias.

Narciso Isa Conde.

Mayo 2005
Santo Domingo
Republica Dominicana.